

Cuento 2016

3er. Lugar

Obra: Escuelas con arte en Tamaulipas

Autor: Ma. Del Carmen Solís Reyes

Seudónimo: Melissa

Municipio: Mante

ESCUELAS CON ARTE EN TAMAULIPAS

Regresé a la casa de mis padres después de dieciséis años de un exilio voluntario. Todo lucía diferente pero familiar; pues a pesar del kiosco nuevo de la plaza principal, la remodelación de las tiendas de comestibles, el cine nuevo y las recientes franquicias comerciales instaladas en la ciudad; las flores que caían del palo de rosa decoraban las calles con especial alegría recordándome las pictóricastardes de mi infancia.

Llegué a la central de autobuses poco después de las tres de la tarde; mi papá ya me esperaba en su volkswagen escarabajo blanco, al verme se bajó y espero a que estuviera frente al carro para saludarme:

-Te extrañamos- me dijo.

Cuando llegamos a la casa, mi mamá me esperaba en la cocina, como si los dieciséisaños lejos de ella hubieran sido un par de horas, me pidió que preparara la crema de brócoli y eligiera cómo cocinar las pechugas de pollo que ya había descongelado. Aún no terminaba la crema, cuando, sin decir nada sobre mi ausencia, me abrazó, me dio un beso en la frente y me dijo que me amaba.

Antes de servir la mesa, tocaron a la puerta. Eran mis tías y primos que iban a darme la bienvenida. Mi papá los recibió en la sala y luego fue hasta la cocina para avisarnos que todos ellos habían llegado; mi mamá salió inmediatamente de la cocina para saludarlos. Mi tía Olga preguntó por mí, a lo que mamá respondió:

-En la cocina y haciendo de las suyas.

-Espero que esté haciendo espagueti rojo –comentó mi tía Eugenia mientras me buscaba en la cocina.

-No, crema de brócoli –alcance a decir antes de que nos encontráramos con un fuerte abrazo y un beso en cada mejilla.

-Marce llegó ayer de Monterrey y Fede el viernes, están en la sala, quieren saludarte.

-Para allá voy –respondí.

En la sala, esperando a que saliera de la cocina, también estaban mi tía Olga y su hijo Pepe. Saludé a los cuatro como correspondía y después de algunos comentarios sobre el clima, me disculpé con ellos y regresé a la cocina a terminar de cocinar. Inmediatamente, mi mamá los invitó a quedarse a comer, y ellos aceptaron.

Durante la comida puse al tanto a mi familia sobre lo que hacía en Houston; contesté todas sus preguntas y dejé satisfecha, por un momento, su curiosidad. Mi tía Olga cambió el tema durante la sobremesa, enumeró concienzudamente las ventajas de abstenerse de viajar en los días santos, y antes de que pudiera terminar, papá volvió a liderar la conversación.

La sobremesa no duró demasiado. En parte por la prisa de los comensales, y por otro lado, el nubarrón que avecinada un tremendo aguacero dio por terminada la reunión.

Ayudé a mis padres a recoger la mesa y después me retiré a mi recámara. Llevaba conmigo una novela de Ibarra, esperaba terminarla en esa misma tarde pues el aguacero no me dejaría ir a ninguna parte. Mientras leía “Los pasos de López” vino a mi mente la angustia natural de saberse confundida por el futuro. Desde mi despido, mi estatus migratorio en Houston se volvió confuso e indudablemente desfavorable. Extrañaba los lugares, la comida, las personas, mi trabajo, mi vida cotidiana; pero sobretodo, la seguridad de una existencia ya resuelta. Trate de volver a mi lectura pero fue imposible, no dejaba de preguntarme como empezaría de nuevo.

Debió de haber sido tan agotador pensar en el futuro que esa noche no pude dormir. Fue un recordatorio de las noches de viernes que pasaba en la casa de mi abuela observando, por la ventana de su recámara, las estrellas y tratando de adivinar cuantas de ellas estaban siendo contempladas por alguien más en ese instante. Imaginaba cómo serían las personas que compartían conmigo ese momento, sobre todo, por advertir cuáles eran sus anhelos y pensamientos. No sé por qué, pero siempre he sentido curiosidad por los anhelos más íntimos y personales, esos que son secretos por pudor a la cordura y al sentido común. El mío siempre fue el arte.

Mi primera incursión en él fue el dibujo. Pintaba cuantas flores se me cruzaban en el camino: lirios, teresitas rojas, blancas o moradas, rosales y dalias. El jardín de mi abuela se convirtió en mi espacio de juegos favorito. No deseaba dibujar otra cosa que no fueran flores y plantas; estaba completamente obsesionada con la perfección de éstas. Sin embargo, mi euforia floral desapareció cuando aprendí a escribir y parecía más divertido componer pequeñas rimas en honor a cada miembro de mi familia.

Fueron precisamente esos intereses los que me llevaron a prestar atención en la carrera de diseño gráfico e ilustración de libros infantiles.

Tenía tan solo diecinueve años cuando llegué a la ciudad de Houston para estudiar inglés, después de un fallido semestre de contaduría y administración de empresas.

La experiencia de vivir en el extranjero siempre fue angustiante, y las razones rebasan los clichés; pues sólo se puede entender el recuerdo doloroso del lugar donde se nació cuando el desarraigo te roba más que la comodidad.

Por la mañana, salí a la pista de tartán a correr. No había pasado mucho tiempo cuando me topé con mi prima, la hija de mi tía Eugenia. Me sorprendió verla allí, sin embargo, me apresuré a saludarla. No iba sola, la acompañaba una amiga de la preparatoria.

-Le estaba platicando a Mónica sobre ti- me dijo Marce.

-¿Enserio?! –contesté con una sonrisa.

Después de presentarme con la amiga de mi prima, le estreché la mano y con un sutil gesto las invité a caminar conmigo en la pista. Marce me comentó que su amiga Mónica trabaja como maestra de español en una secundaria pública. Y justo ahora estaban preparando un proyecto para remodelar las instalaciones de la escuela. Por supuesto que hasta entonces, no entendía cuál podría ser el interés que la profesora de español podría tener en mí, pero mi prima prosiguió:

-El proyecto es así de simple, pero yo le platicaba a Moni que tú tienes ideas muy creativas y que podrías ayudarlos a planear algo más interesante y digno para los adolescentes y maestros de la secundaria.

-¿Qué opinas? –intervino rápidamente Mónica.

-Creo que es una idea excelente darle un revés creativo a un concepto simple pero realmente importante, ¿has pensado en algún tema en particular?

-En realidad no, aún nuestro proyecto está en etapa inicial.

Pensé por algunos segundos la propuesta y comenté:

-La escuela podría lanzar un concurso de arte urbano al público en general. En Brasil ya han hecho esto para dignificar las comunidades marginadas de Sao Pablo, y ha sido todo un éxito. Colectivos artísticos y artistas independientes, de muchas partes del mundo, han colaborado en este proyecto.

-¡Se escucha increíble!, Dime por donde podemos empezar –mencionó Mónica.

-Con la elaboración de la convocatoria, es decir, definiendo los aspectos esenciales de ésta como la temática, los participantes, los premios y el jurado –contesté, y continué:

-Puedo ayudarte con eso, e incluso con el diseño del cartel para darla a conocer; y una vez que esté listo te lo envío para que lo muestres a tus compañeros, ¿qué te parece?

-¡Sería genial! Pásame el número de tu celular y así nos seguimos manteniendo en contacto –respondió Mónica mientras marcaba la clave de seguridad de su teléfono móvil.

-Aún no tengo celular –comenté con un poco de timidez, y no porque me avergonzara no tener uno, sino porque no quería dar explicaciones sobre mi reciente llegada a la ciudad.

-Bueno, pero no te preocupes –le dijo mi prima a su amiga para salvar la situación. - Cuando el cartel esté listo, te lo llevo a casa.

-Sí, pues por mí no hay ningún problema –respondió la maestra. -Oye y ¿crees que te tardes más de una semana con el diseño del poster? –me preguntó.

-Yo creo que en tres días habré terminado, ¿está bien?

-Perfecto... ¿te doy mi número por si tienes alguna pregunta durante la elaboración del material?

-No tengo en donde anotarlo, pero puedo llamarle a Marcela para preguntarle tu número cuando llegue a necesitarlo. – respondí.

Nuevamente, y sin pestañar, mi prima aceptó intervenir para consolidar el proyecto.

En la tarde de ese mismo día, me puse a trabajar en el diseño del cartel. Lo primero que debía de resolver era el nombre de la convocatoria. Pensé en un título que expresara la simbiosis entre el arte y la educación; entonces, recordé una frase de Eduardo Galeano: *“Libres son quienes crean, no quienes copian, y libres son quienes piensan, no quienes obedecen”*. Decidí que las palabras de Galeano fueran el eslogan del concurso, y a partir de éstas se me ocurrió titular a la convocatoria como “Artistas para la libertad”. El afiche era un collage de fotografías del proyecto *Pintando favelas* de un colectivo artístico alemán, que viajó hasta Río de Janeiro para transformar las calles, banquetas, muros, paredes y techos de las pobres comunidades cariocas. En la parte superior el nombre del concurso; a mitad del cartel, los pormenores de la convocatoria; y alrededor del afiche, la frase de Galeano.

Tres días después por la tarde, llame a la casa de la tía Eugenia. Me contestó Federico, el hermano menor de Marce, y enseguida me comunicó con ella. Le avisé a mi prima que había terminado el cartel de Mónica y que estaba lista para enseñárselo

y saber qué opinaba. Acordamos vernos al día siguiente en un café cerca de mi casa. Ahí podríamos platicar las tres con más calma y comodidad.

Fui la primera en llegar al lugar, eran cerca de las siete de la tarde. Le pedí al mesero que me trajera un café americano, mientras esperaba que llegara mi prima y su amiga. Casi puntuales, entraron las dos chicas al café, me preguntaron si ya había pedido algo para beber, les dije que un café americano. Entonces, alzaron la mano para que el mesero se acercara a nuestra mesa, y una vez ahí Mónica pidió un frappe de moca y Marce un helado de yogurt.

Una vez instaladas, saqué la Tablet de mi mochila para enseñarlea Mónica el cartel que me había comprometido a hacer.

-El eslogan de la campaña es una frase del escritor Uruguayo, Eduardo Galeano – comenté.

-¿Crees que sea la más conveniente? –preguntó Mónica después de un largo suspiro.

-No lo dudo –agregué con la mayor seguridad que me permitía opinar de un tema apenas conocido para mí, y proseguí:

-La libertad es un tema crucial para ambas disciplinas; la lucha de la docencia es en contra de la ignorancia y en favor de la libertad de pensamiento; de igual manera, el arte se opone a la mirada simplista de la vida y se esmera por descubrir la grandeza del ser humano en la belleza y la libertad creativa.

Mónica y Marcela escucharon con atención cada palabra que dije para justificar las decisiones que había tomado, y sin interrupciones expliqué como me imaginaba que debía proceder el concurso de arte urbano que convocaría la escuela.

Antes de escuchar lo que Mónica opinaba, llegó el mesero hasta nosotras y puso en la mesa las bebidas que habíamos pedido. Fui la primera en sorber de la taza de café, luego lo hicieron ellas. Tras un breve receso, Mónica aseguró que aún no estaba convencida de que le gustara mi idea.

-Hubiera esperado un afiche y un eslogan distinto, quiero decir, que tiene que ver las favelas de Brasil con una secundaria de Tamaulipas –agregó.

-¿Supones que un tema más local despertaría el interés de la comunidad? – pregunté.

-Seguramente –respondió Mónica.

En ese mismo instante transformé el concepto que me había llevado tres días hacer. Pensé en *local* y vino a mi mente las flores de palo de rosa de visten las banquetas aledañas a mi casa, los destinos turísticos de fin de semana, las calles empedradas de los pueblos mágicos del estado y los paisajes de la reserva ecológica de la biosfera “El Cielo”. A sí que de inmediato lo supe:

-La fotografía del cartel va a ser de la fachada de la escuela donde trabajas, tal como se ve; el eslogan dirá “El arte no es lo que puedes ver, es lo que puedes crear”, y la convocatoria se llamará “Pinta con Tamaulipas”. El concepto del concurso será Tamaulipas, y los participantes crearan arte urbano inspirándose en la belleza natural, cultural y urbana de nuestro estado.

-¡Te dije que ella era perfecta para este trabajo! –repuso rápidamente mi prima.

Con una sonrisa sincera Mónica asintió con la cabeza.

-¡Sí, por supuesto! Es lo que necesitamos. La próxima semana presentaré tu propuesta al colegiado de la escuela, y espero que todos la acepten, porque es genial –replicó Mónica.

-Sólo hace falta que el colegiado de tu escuela decida aspectos como el monto de premiación de los primeros lugares, la fecha límite de inscripción y las fechas de participación y premiación. Una vez resuelto esto, nos volveremos a reunir para incorporar esos datos al cartel y terminarlo completamente –aseguré.

-¡Hecho! –mencionó triunfalmente la amiga de mi prima.

-Incluso tú también podrías participar en ella –comentó burlonamente mi prima.

-¿Cómo... también pintas... qué pintas? –agregó instantáneamente Mónica.

-Soy ilustradora, o al menos eso es lo que solía ser –dije.

-¿Y qué ilustrabas? –me preguntó.

-Cuentos infantiles, panfletos, carteles, invitaciones y publicidad –contesté.

Permanecimos en el café, treinta y cinco minutos más, platicando sobre nuestros trabajos. Antes de retirarnos, Mónica y yo intercambiamos nuestros números de teléfono de casa, y nos despedimos alegremente esperando reencontrarnos en un par de días.

Mónica tenía ya cuatro años trabajando como profesora de secundaria; pero antes de eso se desempeñó como correctora de estilo en un periódico de circulación estatal. Le fue fácil adaptarse a la cotidianidad del trabajo escolar, sin embargo, la

vocación de enseñar era aún un desafío para ella, no sólo por carecer de los recursos didácticos para desarrollar una clase, sino por ignorar el rigor filosófico que exige ejercer el magisterio en el sentido más amplio de la palabra.

Al regreso de las vacaciones de Semana Santa, Mónica se reunió con sus colegas para organizar la restauración de las bardas e interiores de la escuela. El director le concedió la palabra a la profesora Montelongo, quien es la encargada de la comisión de enlace social y beneficio comunitario de la secundaria.

-La idea es incluir a los padres de familia en esta actividad. Así padres, alumnos y maestros, es decir, toda la comunidad escolar estará contribuyendo al mejoramiento de las instalaciones de la escuela – mencionó la profesora Montelongo.

- ¿Cómo se le va a hacer para comprar toda la pintura? –preguntó inquieto el profesor Benito esperando que no tuviera que gastar ni un solo peso. No obstante, la respuesta de la profesora Montelongo no lo dejó muy satisfecho:

-Pues... aún no sabemos con cuánto dinero nos apoyará la liga de padres de familia, pero esperamos que sea con la mitad. Y el resto ya pensaremos como hacerle, quizás le pidamos apoyo a los diputados Treviño y Arroyo.

-Podríamos organizar un bingo o una kermes unas semanas antes, y así lograríamos financiar el cincuenta por ciento restante -opinaron un grupo de maestros. A lo que respondieron otros:

-¿Y si se requiere juntar más del cincuenta por ciento... y si nadie viene al bingo ni a la kermes?

-Entonces les pediremos a los estudiantes treinta pesos para comprar la pintura, y que ellos traigan de sus casas cubetas, brochas y lo que haga falta –propuso la maestra de geografía de segundo grado.

-¿treinta? Como que es muy poco –repusieron algunos docentes.

-¿Pero qué más podemos hacer? –mencionó Lucy Montelongo.

Aunque preocupada por no saber cómo presentar los pormenores del proyecto a sus compañeros con la mínima elocuencia requerida para ser tomada en cuenta, Mónica levantó la mano y tomó la palabra:

-La semana pasada conversé con una persona que se dedica al arte, ilustra cuentos para niños y ha hecho cosas de publicidad; y además tiene experiencia haciendo arte urbano y muralismo. Le pedí que nos ayudara a desarrollar un concepto creativo para el proyecto de embellecimiento de las instalaciones de la escuela...

-¿Y qué sugerencia te hizo? -interrumpió la profesora Montelongo, esperando que Mónica pudiera resolver la controversia que ya se había desatado dentro de la biblioteca escolar.

-Más que una sugerencia, diseñó un interesante proyecto de arte urbano que extiende la participación de la comunidad más allá de la cooperación de padres, alumnos y docentes de esta escuela. Así que podremos convocar a los artistas profesionales y amateurs de la ciudad, incluso del estado –explicó Mónica.

-Suena muy complicado –se escuchó en más de una voz.

-Mónica, ¿No crees que es más complicado financiar un concurso de arte que comprar botes de pintura?, ¿te imaginas cuántas rifas, ventas de almuerzos o comidas tendríamos que organizar a fin de poder pagar los premios de la convocatoria? Me parece casi imposible poder concretar esa idea que nos estas compartiendo –mencionó afligido el profesor Benito.

-Sin embargo, nos conviene hacer algo verdaderamente innovador, y no lo conseguiremos pintando monocromáticamente las barbas y los interiores de la escuela. Además, los premios pueden pagarse con las mismas actividades que ya se habían propuesto, y los insumos correrían a cargo de cada artista, dependiendo de la obra que deseen realizar –aunque nerviosa, Mónica se puso de pie y continuó explicando el proyecto a sus compañeros:

-La convocatoria se divide en dos categorías: profesional y amateur; en ésta última pueden participar los alumnos de la escuela o sus padres.

-Pero ¿quién participaría en la categoría profesional? –insistió el profesor Benito.

-Colectivos culturales y artísticos, artistas urbanos, muralistas, pintores, ilustradores, diseñadores gráfico.

-¿Cómo haremos llegar esta convocatoria, si es que decidimos hacerla, a esos profesionales? -cuestionó la subdirectora académica de la escuela.

- A través del Internet, las redes sociales, la televisión y la radio local –contestó el profesor Andrés Jaramillo, encargado de la academia de español, y agregó:

-Incluso sería necesario crear una cuenta en Facebook y un hashtag en Twitter para divulgar el concurso...yo me podría encargar de eso si me lo permiten, por supuesto.

-Veo muy difícil que eso nos vaya a servir de algo, pues de cualquier forma, está muy difícil llevar a cabo ese concurso artístico –replicaron algunos profesores.

-Está mejor la idea de la pintura y ya, y que vengan los papás a apoyar –aseguraron algunos otros.

Apunto estuvieron de aplazar la decisión final, cuando el director tomó la palabra y discrepó con el último grupo:

-Difícil sí, pero no mejor. Lo mejor no siempre es lo más sencillo y nunca es lo más cómodo. Indiscutiblemente, tenemos la oportunidad de promover el arte en nuestra ciudad, no hacerlo porque requerirá un esfuerzo intenso de todos nosotros, nos convierte en mediocres, y queridos maestros, no creo que nadie aquí lo sea.

Esa misma tarde, Mónica habló a mi casa para contarme cómo le había ido en la reunión de trabajo que tuvo por la mañana. Me explicó las dificultades que había tenido para conseguir el respaldo de sus compañeros, y la intervención triunfal de su director en apoyo del proyecto. Consultó conmigo las dudas que surgieron sobre la convocatoria y el desarrollo del concurso en la junta de profesores, la orienté para que pudiera explicar con mayor claridad el concepto de la convocatoria y la logística del evento.

El jueves de esa semana acompañé a Mónica a la televisora local y a la estación de radio de emisión estatal para hacer del conocimiento de nuestro municipio y del estado el concurso de arte urbano que organizaba la secundaria. El director Fernández fue el orador de todas las entrevistas realizadas, Mónica y la profesora Montelongo ocasionalmente participaban en las entrevistas. Y aunque nunca salí en las transmisiones, siempre asistí a éstas a petición de los organizadores del evento, a los cuales les hacía sentir mayor seguridad mi presencia.

En la escuela, los maestros asesores de cada grupo se encargaron de informar a los alumnos sobre el proyecto artístico que se planeaba llevar a cabo. La convocatoria se hizo visible en las bibliotecas públicas, en los museos y galerías de arte de la ciudad. Los alumnos de tercer grado en compañía de los docentes comisionados visitaron las preparatorias, los bachilleratos y las universidades para difundir el proyecto. Los familiares y amigos de los alumnos y profesores de la secundaria publicaron la convocatoria en sus redes sociales. También pegaron en los postes de las calles principales algunos carteles informando sobre la convocatoria.

Inmediatamente después de la publicación del concurso, la escuela recibió llamadas de artistas plásticos, estudiantes de pintura, aficionados y colectivos artísticos de todo el estado para pedir informes del evento o preinscribirse en él. En total fueron veintiséis participantes, mayormente profesionales, pero también artistas amateur. Los espacios dispuestos como lienzos fueron la biblioteca escolar, el aula de medios, la barba exterior que circunda la escuela, los baños y los muros del vestíbulo.

Abrir la convocatoria a todo el estado fue un gran acierto, porque de lo contrario, se hubiera perdido la heterogeneidad del ensamble pictórico que crearon los artistas tamaulipecos. Los murales del exterior de la escuela representaban la herencia cultural de distintas región del estado, consiguiendo que con tan sólo dar una vuelta a la manzana se pudiera ensoñar con la belleza de Tamaulipas.

Nuestra empresa comenzó un martes a las ocho y media de la mañana en la explanada de la secundaria. Se reunieron la totalidad de los grupos para la ceremonia de inauguración, en la cual también participaron los docentes, representantes del sindicato de profesores, autoridades de la Secretaría de Educación del Estado y del municipio, el director del instituto cultural y artístico del municipio, la directora de la biblioteca municipal y, por supuesto, los veintiséis participantes. La inauguración duró alrededor de una hora y quince minutos; al término de la apertura, los artistas se acercaron a su lugar asignado y comenzaron a hacer arte.

Los murales comenzaron a tomar forma al cuarto o quinto día. Los paisajes naturales y urbanos, los personajes, los conceptos, las formas y los colores iluminaban el edificio de una forma singular y potente; los transeúntes que pasaban por la escuela fotografiaban a los artistas y a sus obras en procesos de creación, se documentó el evento a través de Periscope, Twitter e Instagram.

Unos artistas del municipio de Tula plasmaron en la pared lateral del edificio su obra pictórica llamada “Nuestras raíces”, en la cual aparecían dos bailarines de huapango portando la tradicional cuera tamaulipeca, y al fondo la pirámide “El Cuitzillo”. Junto a éstos, un cañaveral siendo segado por un par de campesinos laboriosos.

El domingo, desde muy temprano, los artistas dieron las pinceladas finales a sus creaciones; el ánimo era estridente, había mucho movimiento; todos se apresuraban para acabar a tiempo.

El público que asistió durante toda la semana a documentar el evento o, simplemente, a disfrutar del arte, estuvo ahí para ver por última vez a los artistas junto a sus obras.

El interior de la escuela también se había convertido en un espacio ruidoso; las personas entraban y salían transportando cubetas de pintura, botes de aerosol, plantillas de distintos tamaños, brochas, pinceles, rodillos y trapos.

En la pared más despejada del aula de medios, Leonardo, un estudiante de pintura de la Universidad Estatal de Arte, pintó algunas variedades de cactus, unas de ellas endémicas de nuestro estado. Fátima, pintora amateur y admiradora del arte

surrealista, dibujó en el vestíbulo de la escuela una playa onírica, en ella el mar parecía estar formado por pequeñas mariposas azules y el atardecer lo producía una luz amarilla que salía de un libro que sostiene un joven estudiante.

El baño de los estudiantes fue el espacio que más logística requirió, pero el esfuerzo de organización fue recompensado con fantásticas obras cubistas promotoras de la cultura del cuidado del agua y los recursos forestales.

A las nueve de la mañana del día siguiente, los jueces salieron de la dirección rumbo a los espacios a evaluar. Hubo dos jurados, uno para las obras menores hechas en espacios pequeños, y otro para los grandes murales. Yo formé parte del segundo grupo.

Una hora y veinte minutos después, nos reunimos en la sala de maestros para almorzar, nos sirvieron enchiladas tultecas, gorditas de bistec y huevo verde, ensalada de nopales y bebimos jugo de naranja o toronja. De postre: pan de elote y gorditas de azúcar. En el almuerzo nos acompañó el director, la subdirectora académica, la profesora Lucy Montelongo, el profesor Andrés, Mónica y los veintiséis participantes del concurso.

La ceremonia de premiación trascurrió desde las once hasta las doce y media del mediodía. Se entregaron reconocimientos a todos los participantes y diplomas de primer y segundo lugar para ambas categorías. La prensa local llegó desde temprano para cubrir la ceremonia y entrevistar a los ganadores del concurso. Antes de las dos de la tarde, la secundaria se encontraba casi vacía, el personal de mantenimiento y servicio de la escuela se había encargado de limpiar la sala de maestros, guardar las pancartas y cerrar los salones.

Crucé la calle que esta frente a la escuela, me paré junto al almendro para resguardarme del sol, y observé desde ahí lo que con esfuerzo de todos se había logrado. De repente, tuve una epifanía sobre mi existencia, entendí donde quería estar y que quería hacer. Supe entonces que ya había llegado a casa, no sería nunca más una extranjera.